

bien que en todas partes tiene á mano un Templo, un refugio, y un asilo: y que nunca está solo, ni desamparado, pues tiene á Dios, á quien puede manifestar sus males, y miserias. Este mismo conocimiento debe estimularnos donde quiera que nos hallemos á una perfecta modestia, y circunspección, como si estuviéramos en la Iglesia.

*Debe ser honrado el Sacerdote por razon de su nobleza, y reverencia que mereció de la antigüedad.*

Mas adelante pasaban los gentiles, (*Pise, t. I. Dom. infract. Corp.*) pues para honrar debidamente á los Sacerdotes, observaron algunos ritos, y entre ellos uno, que fuesen elegidos de las familias mas antiguas y nobles. Para emplearlos en tan alto ministerio, lo adornaban con unas vestiduras tan venerables, que á su vista tímidos los ojos, solo atendian á su respeto. Concedianles grandes privilegios muy honoríficos y de tanta ponderacion, que tenian sujetos á los Reyes á el imperio de su voluntad. Los Sacerdotes de los Etiopes tenían tanta superioridad sobre sus Reyes, que muchas veces solo con embiar un mensagero, que de su parte les anunciase se les quitase la vida, nadie se atrevia á contradecirlo. Los Cartagineses ordenaron que sus Sacerdotes anduviesen con la misma autoridad en sus vestiduras que los Reyes. Los Trallas y Egipcios los respetaban como á Reyes. Todos los Gentiles tenían á los Sacerdotes en eminentísimo aprecio: que estimacion no deberá hacerse de los Sacerdotes cristianos? ¿Y podría llamarse buen cristiano el que no los respetase, ni hiciese distincion, mirándolos como á el mas ínfimo del pueblo? Seria sin duda un mal cristiano, y peor gentil, pues seguia las huellas de los hereges. Uno de los muchos errores con que Lutero turbó la paz universal de la Iglesia fué negar la grande distincion que permanece entre Legos y Sacerdotes; ¿podría blasonar de

